

Boletín Parroquial #153

Del 6 al 12 de enero 2025

UNA PALABRA DE ESPERANZA

«Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5,1-2.5). Los puntos de reflexión que aquí nos propone san Pablo son múltiples. Sabemos que la Carta a los Romanos marca un paso decisivo en su actividad de evangelización. Hasta ese momento la había realizado en el área oriental del Imperio y ahora lo espera Roma, con todo lo que esta representa a los ojos del mundo: un gran desafío, que debe afrontar en nombre del anuncio del Evangelio, el cual no conoce barreras ni confines.

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

La ESPERANZA CRISTIANA
no engaña ni defrauda, porque
está fundada en la certeza de que
nada ni nadie podrá separarnos
nunca del amor divino.



En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,35.37-39). He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida.

San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (Rm 5,3-4).

Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incompreensión y de persecución (cf. 2 Co 6,3-10). Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

Asimismo, en la era del internet, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el "aquí y ahora", la paciencia resulta extraña. Si aún fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia. Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene.

(Cf. Spes non confundit, "La esperanza no defrauda", BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO DEL AÑO 2025, Papa Francisco, números de 2 al 4)

"Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado" Lc 24,15





EUCARISTÍAS Y OTRAS ACCIONES PASTORALES

LUNES 6 DE ENERO

5:00 pm Eucaristía, Centro.

MARTES 7 DE ENERO

5:00 pm Eucaristía, Centro.

MIÉRCOLES 8 DE ENERO

5:00 pm Eucaristía, Centro.

JUEVES 9 DE ENERO

8:00 am Eucaristía, Centro.

6:00 pm Eucaristía, Centro.

7:00 pm Hora Santa (Adoradores)

VIERNES 10 DE ENERO

5:00 pm Eucaristía, Centro.

SÁBADO 11 DE ENERO

3:00 pm Matrimonio, Centro.

4:00 pm Eucaristía, Santa Elena.

4:00 pm Liturgia, Inmaculada Concepción.

4:00 pm Eucaristía, San Lorenzo.

6:00 pm Liturgia, María Auxiliadora.

6:00 pm Eucaristía, Virgen de Guadalupe.

6:00 pm Eucaristía, Centro

DOMINGO 12 DE ENERO

Bautismo del Señor

8:00 am Eucaristía, Centro

10:00 am Liturgia, Virgen de los Ángeles.

10:00 am Eucaristía, Centro

11:00 am Eucaristía, María Auxiliadora.

11:00 am Liturgia, San Lorenzo.

4:00 pm Liturgia, San Juan Pablo II.

6:00 pm Eucaristía, Centro.

ORACIÓN DE EPIFANÍA

"Señor Dios, hoy celebramos la Epifanía del Señor, la manifestación de tu Hijo Jesucristo a los sabios de Oriente, quienes vinieron de tierras lejanas para adorarlo y ofrecerte sus regalos. En este día, te alabamos por la luz que Cristo trae al mundo y por el cumplimiento de tus promesas de salvación para todas las naciones. Te damos gracias por revelarnos tu amor a través de Jesús, el Rey de la gloria. Al

igual que los Reyes Magos siguieron la estrella para encontrarse con el Salvador, ayúdanos a seguir la luz de Cristo en nuestras vidas. Que su ejemplo de humildad y servicio inspire nuestros corazones a buscar siempre tu voluntad y a vivir en amor y generosidad. Te pedimos que ilumines nuestras vidas y nuestro mundo con la luz de tu Verdad.

Que la Epifanía nos recuerde la llamada a ser testigos de tu amor y a compartir tu luz con todos aquellos que encontramos. Fortalece nuestra fe y guía nuestros pasos para que, como los Magos, podamos ofrecerte lo mejor de nosotros mismos. Danos la sabiduría para reconocer a Cristo en nuestras vidas diarias, en nuestras familias y en nuestras comunidades. Que este tiempo de celebración nos lleve a vivir con mayor fidelidad a tu Palabra y a comprometernos en construir un mundo de justicia y paz. Todo esto te lo pedimos en el nombre de tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.



"Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado" Lc 24,15

